

IN MEMORIAM  
ROGELIO GARCÍA  
1926-1992

Rogelio García, conocido por todos como "El Pelao," falleció en Soplillar, Ciénaga de Zapata, el 4 de enero y sus restos descansan en el cementerio costero de "Playa Máquina," rodeado del bosque semi-decíduo que tanto amó, y al que dedicó más de 60 años de su humilde existencia. Al momento de su entierro no hubo discursos, sino el llanto de su gente y el canto lastimoso de un Gavilán Cangrejero.

"El Pelao" dedicó prácticamente toda su vida a la observación de aves, hobby que intercaló duramente con sus oficios de carbonero, patrón de barcos y otros. Prácticamente todos los estudios ornitológicos de las aves de la ciénaga tienen implícita su participación y su nombre encabeza de forma merecida los agradecimientos de decenas de publicaciones.

La ciencia cubana y extranjera, y los observadores de aves del mundo entero, han perdido al más humilde y modesto colaborador de los guías de campo en Cuba, y creo, sin temor a equivocarme, que hemos perdido al mejor.

Su devoción por la naturaleza y su afán de colaboración han quedado demostrados con sus pensamientos y preocupaciones de última hora cuando dijo: "¿Ya vuelan en parejas los cotorras? ¿Qué dirán los que vengan a buscarme y yo no pueda ir? Anda, llévame donde los médicos, que cuando lleguen los canadienses no quiero que se vayan sin ver un solo pájaro."

Rogelio García, better known by all as "El Pelao," died at Soplillar, in the Zapata Swamp, on 4 January 1992. His remains rest in the coastal cemetery of "Playa Máquina," surrounded by the semideciduous woods that he loved so much, and to which he dedicated over 60 years of his life. At the time of his burial, there were no eulogies, but the weeping of his people, and the mournful song of a Cuban Black-Hawk.

"El Pelao" dedicated practically all of his life to the observation of birds, a hobby he vigorously incorporated into his occupations as a charcoal-maker, boat captain, and others. Nearly all ornithological studies of the birds of the Zapata Swamp involved his participation, and his name figures most meritoriously at the heads of dozens of acknowledgments within publications.

Cuban and foreign scientists and birdwatchers all over the world have lost the most humble and modest field guide in Cuba, and I believe, without doubt, that we have lost the best of them.

El Pelao's devotion to nature and his eagerness to collaborate are evident in his last thoughts and preoccupations when he said to me: "Do the parrots already fly in pairs? What will those looking for me say when I won't be able to go with them? Come on, take me to the doctors, because when the Canadians come, I don't want them to leave without having seen a single bird." CARLOS WOTZKOW, *Calle K No. 15016, el 7 y D, Altahabana, Ciudad de La Habana, 10800, Cuba.*

OBSERVACIONES CONDUCTUALES EN  
ALGUNAS AVES DE LA RESERVA DE LA  
BIOSFERA "CUCHILLAS DEL TOA"  
(GUANTANAMO—HOLGUIN), CUBA

GIRALDO ALAYÓN GARCÍA

*Museo Nacional de Historia Natural, La Habana y Aimé Posada  
García, Apartado Postal No. 20, San Antonio de los Baños, La  
Habana, Cuba*

Pocos han sido los estudios que se han realizado sobre la ecología y conducta de las aves cubanas. En sentido general, se han limitado a exiguas observaciones de campo, a la publicación de resultados de conteos poblacionales efectuados en varias regiones del archipiélago, y al tratamiento de especies de valor económico y cinegético.

Por ello consideramos que cualquier observación (o estudio) que se realice con algunas de nuestras especies es valiosa, principalmente si se trata de especies o subespecies endémicas. En el curso de las expediciones para la localización del Carpintero Real (*Campephilus principalis*), pudimos realizar algunas observaciones conductuales de interés en varias especies de aves, que discutiremos brevemente en este trabajo.

GAVILÁN DE MONTE (*BUTEO JAMAICENSIS SOLITUDINIS*).—Sobre esta especie de rapaz se han realizado diferentes estudios (e.g., Craighead and Craighead 1956, Austing 1964, Wiley 1975, Preston 1980), pero la historia natural descriptiva de la subespecie *solitudinis* aún se desconoce casi en su totalidad.

En libertad y en su propio ambiente se hace difícil poder observar la conducta alimentaria de estas aves, ya que son muy huidizas ante el hombre (que las ha perseguido encarnizadamente) y realizan sus actividades en lugares de difícil acceso o a gran altura en la floresta. Pero en regiones donde la caza ha estado por mucho tiempo prohibida, estas aves dejan que el hombre se les acerque, poniéndose de manifiesto el efecto de "domesticidad en las islas" (Eibel-Eibesfeldt 1975), como sucede, por ejemplo, con el Buzardo de las Galápagos (*Buteo galapagoensis*), que, incluso, se deja tocar. Este efecto puede favorecer las observaciones, ya que los pájaros no huyen ante la presencia humana.

Mientras explorábamos el curso del Río Jaguaní, en la Reserva Natural del Río Jaguaní, observamos una pareja de Gavilanes de Monte que anidaban en lo alto de un algarrobo (*Samanea saman* Merr.), a 70 m de altura del lecho del río; seguidamente el macho (?) se dejó caer, y a 50 m de nosotros capturó un ejemplar grande de chipojo (probablemente *Anolis smallwoodi*), de una gruesa rama lateral del árbol, a unos 4 m de altura, y se perchó con la presa a unos 10 m más adelante de nosotros. Comenzó a devorarla por la cabeza; ingerida dicha parte, voló hacia lo alto del nido con el resto de la presa.

Según Amadon (1982), los buteos usualmente se alimentan de vertebrados de sangre caliente, especialmente roedores, pero algunas especies consumen reptiles y anfibios. Esta aislada observación nos hace pensar que nuestras poblaciones de gavilanes de monte pudieran depender mayormente de